



En una iniciativa original de la Mesa de Concertación para la Lucha Contra la Pobreza, de la Defensoría del Pueblo y del Comité Cívico Para Que No Se Repita, cuatro mensajeros por la paz están recorriendo el país para levantar la memoria de las víctimas de la violencia.

2.200 kilómetros y un *quipu* por la paz y la solidaridad

Paso a paso, nudo por nudo...

hildegard willer

Periodista

Algo había que hacer. A casi dos años de la entrega del *Informe final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), una radiografía implacable de la violencia política de los últimos veinte años, sus recomendaciones están siendo atendidas tibiamente y se están diluyendo cada vez más entre la opinión pública.

A dos instituciones estatales autónomas y a un movimiento cívico se les ocurrió una idea brillante para volver a difundir el tema y restaurar la memoria de las víctimas: la Caminata por la Paz y la Solidaridad y el tejido de un gran *quipu* de la memoria.

La campaña consiste en lo siguiente: Un equipo de cuatro

mensajeros de la paz —¿*chasquis* modernos?— recorren el país por el antiguo Camino del Inca. Felipe Varela y Abel Simeón, dos expertos corredores y maratonistas, y dos jóvenes huérfanos de la violencia, Aydée Soto Quispe y Nilo Niño de Guzmán Áyvar, empezaron su caminata el 1 de mayo en Ayabaca, Piura, y terminarán el 25 de agosto en Chucuito, Puno.

En los pueblos y ciudades por los que pasan son acogidos por las autoridades y la población local con actividades para conmemorar a las víctimas de la violencia y difundir el mensaje de la CVR.

Aquí la caminata se entrelaza con su segunda vertiente: la construc-

ción de un gran *quipu* de la memoria como acto de reparación simbólica. En una ceremonia que se realiza en cada lugar, los participantes tejen *quipus*, el antiguo medio de información de los incas que consiste en un refinado sistema de nudos tejidos en un cordel. Un nudo por cada víctima de la violencia.

Los *chasquis* recogen los *quipus* locales, y al final de la marcha todos ellos serán juntados en el "Gran Quipu de la Memoria" que será expuesto como monumento nacional a las víctimas en el Campo de Marte, en Lima.

El poder de sanación de los símbolos

Es probable que nunca se sepa cuántas grandes obras tuvieron

su origen en la cama, en un chispazo al despertar, cuando la mente aún está despejada. Pero sí sabemos con certeza que el "Gran Quipu de la Memoria" es producto de una postración larga e involuntaria.

Kika Moncloa, historiadora del arte y creadora espiritual del *quipu* de la memoria, tuvo que interrumpir su trabajo en la CVR en el 2003, porque fue gravemente herida en un asalto callejero. "Durante mi convalecencia me di cuenta de cuán importante es restaurar el poder interno de las personas víctimas mediante rituales y actos simbólicos", dice.

El 24 de marzo del 2004—ella se acuerda de la fecha exacta— vio en *El Comercio* la foto del *quipu* más grande del Perú, que está en San Cristóbal de Rapaz, en la provincia de Oyón, y se dijo: "Ese es el símbolo que necesitamos".

Los expertos siguen peleándose sobre si los *quipus* de los incas servían solo como registros de contabilidad o, también, como vía de transmisión de la historia. El "Gran Quipu de la Memoria" será ambas cosas: el registro numérico y la memoria histórica de las víctimas de la violencia.

En setiembre del 2004 el Comité Cívico Para Que No Se Repita—*Kika Moncloa* es miembro activo de este Comité— acogió la propuesta de tejer un gran *quipu* de la memoria para su campaña 2005.

Al mismo tiempo, las Mesas de Concertación para la Lucha Contra la Pobreza (MCLCP) estaban considerando la propuesta de Felipe Varela de recorrer todo el Camino del Inca para recoger información cultural y turística y, así, promocionar nuevos potenciales de desarrollo. *Kika Moncloa* y Para Que No Se Repita se enteraron de la

propuesta y establecieron el contacto con Varela.

En el IV Encuentro Nacional de Para Que No Se Repita, realizado el 28 y 29 de octubre del 2003 con la participación de los representantes de las MCLCP, de la Defensoría del Pueblo y de las organizaciones de afectados y otras de la sociedad civil, venidas de todas las regiones del país, se presentaron ambas iniciativas, que fueron acogidas por los grupos impulsores regionales y que hoy se han convertido en la gran campaña de movilización cívica nacional por justicia y reparación para las víctimas de la violencia.

De ahí nació la campaña que revive dos elementos históricos del Perú precolonial y les da el significado de una causa contemporánea: el *chasqui* como mensajero de la paz que lleva los *quipus*, que, a su vez, transportan la memoria histórica de las víctimas de la violencia reciente.

Un elemento importante para restaurar la memoria y sanar las heridas es la ceremonia del tejido del *quipu*. Contiene cuatro partes: primero, una información sobre la CVR; después, un homenaje a las víctimas a través de testimonios; en un tercer paso se invita a todos los participantes a tejer el *quipu*, y la ceremonia termina con un compromiso público por la paz y la solidaridad que se expresa, por ejemplo, en la siembra de árboles o en la resignificación de plazas públicas: Plaza de la Paz en lugar de Plaza de Armas.

Lima excluida

El recorrido de los *chasquis* comprende lugares y pueblos que suelen ser poco visibles en el mapa nacional, así como fueron olvidados del mapa nacional los lugares en los que ocurrieron los

actos más atroces de la violencia. San Pedro de Pari, Ondores, Huricola, Acolla, Acostambo, Uranmarca, Mollepata, Anta, Ayaviri... La lista es larga, y una invitación para revisar los conocimientos sobre la geografía nacional y a transitar por la ruta de los excluidos, de aquellos de los que nos habla el *Informe* de la CVR.

Lima la horrible, la costeña, la centralista; Lima sin la cual nada se mueve en el Perú (eso es, por lo menos, lo que creen los limeños), no está en la ruta.

La Caminata por la Paz y la Solidaridad se puede considerar también como otra forma de leer y experimentar el país, con mirada de sierra, como para darle vida a un proceso de descentralización y, a la vez, a uno de integración.

Las actividades realizadas y la acogida brindada en los lugares por donde pasaron los caminantes de la paz han demostrado hasta ahora exactamente estos dos momentos: el orgullo local de que la caminata pase por su región, y la fuerza integradora de las actividades y la ceremonia: en Chachapoyas hasta los militares tejieron el *quipu*. La acogida en otros lugares es igual de cálida o hasta entusiasta: 6 kilómetros de largo tuvo la cadena humana con la que Cajamarca dio la bienvenida a los caminantes.

Pero todo termina en Lima. El acto final previsto por la campaña se realizará en las vísperas del segundo aniversario de la entrega del *Informe* de la CVR. Se inaugurará entonces el "Gran Quipu de la Memoria", producto de pasos y nudos recogidos por todo el país y por miles de manos y pies, y se instalará en el Campo de Marte. Un Campo de Marte que desde entonces ya no se debería al Dios de la guerra sino al Dios de la solidaridad y la paz. ■